Naciones Unidas S/PV.8602



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8602ª sesión

Jueves 22 de agosto de 2019, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidenta:	Sra. Wronecka	(Polonia)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Zhang Jun
	Côte d’Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea Ecuatorial	Sra. Mele Colifa
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	República Dominicana	Sr. Trullols Yabra
	Sudáfrica	Sr. Matjila

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

19-26013 (S)









Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Se me ha pedido que informe hoy al Consejo de Seguridad sobre la cuestión de los misiles. Los misiles han sido una aguda preocupación para la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales desde que se lanzaron de manera indiscriminada los primeros cohetes V-2 contra ciudades de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. En realidad, fue el movimiento de misiles con capacidad nuclear en el Caribe el que desencadenó la crisis más grave de la Guerra Fría, hace ya casi 57 años.

Desde entonces, la adquisición, la proliferación, el despliegue y la utilización de misiles han seguido desempeñando un papel desestabilizador —incluso de manera exacerbada— en las relaciones internacionales, y han tenido repercusiones preocupantes para la gestión de crisis, en particular entre los Estados poseedores de armas nucleares, y, en algunos casos, han causado daños graves a los civiles. En la actualidad, los misiles agregan un elemento peligroso y desestabilizador a los focos de tensión regionales de Asia Nororiental a Asia Meridional, el Oriente Medio y Europa. Contribuyen directamente a que se vuelva a la competición de las armas estratégicas, y obstaculizan el logro de los objetivos de desarme más amplio.

Durante decenios, el papel de los misiles balísticos como medio capaz de transportar armas de destrucción en masa ha sido una preocupación fundamental para el proceso del desarme nuclear. Por ejemplo, en el preámbulo del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares se estipula que su objetivo es,

> “facilitar [...] la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales”.

Esa es la razón por la que han sido objeto de limitaciones acordadas bilateralmente y de reducciones de armas estratégicas durante más de cuatro decenios.

Sin embargo, hoy en día más de 20 países poseen misiles balísticos con capacidades que superan el umbral de la capacidad nuclear según se define en las directrices del Régimen de Control de Tecnología de Misiles. Los Estados poseedores de armas nucleares están tratando activamente de lograr nuevas capacidades en materia de misiles y de defensa contra misiles, con consecuencias poco claras y posiblemente negativas para la paz y la seguridad internacionales.

También hemos visto un aumento del uso de misiles balísticos en los conflictos armados en los últimos decenios, en particular el uso indiscriminado contra ciudades durante la guerra entre el Irán y el Iraq en los años 1980. Tras el descubrimiento subsecuente del alcance del programa de armas de destrucción en masa del Iraq en los años 1990, el Consejo de Seguridad prohibió a ese país fabricar, adquirir o almacenar misiles balísticos con un alcance superior a 150 kilómetros. En la resolución 1540 (2004) se exigió a todos los Estados que impidan la proliferación, no solo de las armas de destrucción en masa, sino también de sus sistemas vectores, a agentes no estatales.

Además, los misiles provistos de armas convencionales figuran actualmente en los arsenales de numerosos Estados y algunos agentes no estatales, y se han utilizado como armas para bombardear zonas determinadas, y a menudo se han dirigido contra ciudades. Actualmente, los avances en la tecnología permiten a los misiles convencionales ser más precisos con un alcance mayor, lo que facilita que aumenten su desarrollo, transferencia y empleo. El desarrollo de sistemas de armas que utilizan tecnología de misiles que pueden maniobrar a velocidades supersónicas podría seguir socavando la seguridad y desencadenar una carrera de armamentos desestabilizadora.

El lanzamiento de misiles balísticos que los huzíes llevaron a cabo contra la Arabia Saudita en el Yemen ha sido especialmente inquietante. Las preocupaciones sobre los misiles balísticos siguen sin resolverse en relación con la resolución 2231 (2015), en la que se refrendó el Plan de Acción Integral Conjunto.

Se han utilizado misiles de base terrestre y lanzados desde el aire para destruir satélites en la órbita terrestre, incluidas tres veces en el último decenio, la más reciente de las cuales tuvo lugar a principios de este año.

Con el reciente colapso del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio se ha eliminado una de las pocas limitaciones al desarrollo y despliegue de tipos de misiles desestabilizadores y peligrosos. Como señaló acertadamente el Secretario General, el

Tratado desempeñó un papel importante para reducir el riesgo, fomentar la confianza y contribuir a poner fin a la Guerra Fría.

La terminación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio no debe provocar una nueva competencia desenfrenada respecto del desarrollo, la adquisición y la proliferación de misiles. Me hago eco del llamamiento del Secretario General para que todos los Estados eviten que se produzcan acontecimientos y despliegues desestabilizadores y procuren alcanzar urgentemente un acuerdo sobre una nueva vía común para el control internacional de armamentos.

Es importante señalar que, pese a los diversos acontecimientos alarmantes que he mencionado, no existe ninguna norma, tratado o acuerdo universal por el que se regulen los misiles. En la actualidad, solo la Federación de Rusia y los Estados Unidos están sujetos a restricciones jurídicamente vinculantes sobre el número de misiles de determinada índole que pueden poseer.

Si bien las medidas como el Régimen de Control de la Tecnología de Misiles y el Código de Conducta de La Haya contra la Proliferación de los Misiles Balístico tienen un valor indudable, no son suficientes para hacer frente a todos los aspectos de la amenaza que los misiles y su proliferación plantean para la paz y la seguridad internacionales.

Los tres grupos de expertos de las Naciones Unidas sobre misiles que se reunieron en el decenio de 2000 proporcionaron resúmenes útiles de las diversas cuestiones de seguridad relacionadas con los misiles mientras trataban de abordar la cuestión de manera integral. Sin embargo, la Primera Comisión no ha aprobado ninguna resolución sobre la cuestión desde 2008.

Cada vez son más los países, incluidos los que no forman parte de los acuerdos multilaterales existentes, que siguen adquiriendo y desarrollando sus capacidades en materia de misiles balísticos. El Consejo de Seguridad se ha venido ocupando en especial de las actividades en la República Popular Democrática de Corea, que está aumentando activamente su capacidad en materia de misiles, en contravención de las resoluciones del Consejo.

Como dejó claro el Secretario General en su programa de desarme, publicado el año pasado, las medidas de control de armamentos y desarme, particularmente en relación con los misiles, desempeñaron un papel crucial en la prevención de conflictos, la mitigación de riesgos, la distensión y la reducción de la tensión en el punto álgido de la Guerra Fría.

La prevención de la propagación y el surgimiento de armas desestabilizadoras sigue siendo una tarea vital e inconclusa para la comunidad internacional en nuestro esfuerzo común por preservar la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. De cara al futuro, existe la necesidad urgente de idear nuevos enfoques internacionales, que incluyan probablemente enfoques multilaterales jurídicamente vinculantes, el consenso y el acuerdo para abordar los diversos aspectos problemáticos relacionados con los misiles. La mayor atención que el Consejo preste a esos retos puede imprimir un impulso a esos esfuerzos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Nakamitsu, por su valiosa e informativa exposición informativa.

El 2 de agosto se produjo un acontecimiento muy triste e importante, a saber, que los Estados Unidos se retiraron del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, el cual, en buena medida, desempeñó un papel fundamental en la creación de la estructura de seguridad regional y mundial. Las negociaciones sobre el Tratado se celebraron durante la Guerra Fría, en un contexto de complejas relaciones internacionales. Sin embargo, en ese momento los dirigentes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los Estados Unidos fueron capaces de alcanzar un acuerdo. El Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio fue crucial para la distensión internacional. Junto con otras medidas adoptadas en esos momentos, este contribuyó en gran medida a crear un clima de confianza que culminó en cambios mundiales que en la actualidad la comunidad internacional considera esenciales. Por primera vez en decenios, la humanidad tuvo la oportunidad de alejarse del enfrentamiento y abordar cuestiones apremiantes de desarrollo cuya solución mejoraría la vida de todos.

Por un tiempo, tanto Rusia como los Estados Unidos aplicaron estrictamente el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Sin embargo, con el tiempo, cada vez se hizo más evidente que el Tratado, al igual que otros acuerdos de desarme y control de armamentos, se había convertido en un inconveniente para nuestros asociados estadounidenses, que estaban convencidos de su excepcionalidad y cada vez más decididos a imponer

a otros sus planes unilaterales desiguales en la esfera de las relaciones internacionales. La primera víctima de las ambiciones de Washington, en 2003, fue el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, que Rusia había luchado activamente por mantener desde finales del decenio de 1990. Inmediatamente después, los estadounidenses anunciaron planes para desplegar lanzadores de misiles antibalísticos en Europa Oriental, supuestamente para contrarrestar la amenaza iraní. En respuesta a nuestras inquietudes, se nos informó de que esas instalaciones nunca podrían utilizarse contra Rusia. Sin embargo, cuando se desplegó el primer lanzador en Rumania, quedó claro que podía emplearse fácilmente para lanzar misiles Tomahawk, lo cual no está permitido en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Inmediatamente llamamos la atención a ese respecto. Ahora es absolutamente evidente que teníamos razón. El 18 de agosto, apenas dos semanas después de retirarse del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, Washington llevó a cabo un lanzamiento de prueba de un misil de mediano alcance utilizando un sistema de lanzamiento MK-41.

Desde agosto ya no hay restricciones al desarrollo y despliegue de dichos sistemas. Así pues, con la delación del Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos se ha derribado otro pilar más de la estructura de control de armamentos, una estructura que permitió la redacción y firma del nuevo Tratado sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (Nuevo Tratado START), que expirará en febrero de 2021 y que también está en peligro. Representantes clave del actual Gobierno de los Estados Unidos han dejado en claro en repetidas ocasiones, tanto pública como privadamente, que no tienen ningún interés en mantener el Nuevo Tratado START en su forma actual.

Paralelamente, casi desde el primer día después de su retirada del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, los representantes estadounidenses comenzaron a hacer amenazas y declaraciones que no dejan dudas de que Washington había tenido la intención de hacer exactamente eso y había violado el Tratado constante y deliberadamente durante mucho tiempo. De lo contrario, ¿cómo habría podido anunciar el Secretario de Defensa, Sr. Mark Esper, a principios de agosto la posibilidad de desplegar misiles de alcance intermedio y de menor alcance lanzados desde la tierra en tan solo unos meses? Sería imposible producir tales armas en un período tan corto.

No convocamos esta sesión para acusar a nuestros colegas estadounidenses de hipocresía. Hoy le resulta evidente a cualquier experto imparcial en desarme que lo que hemos expuesto es un hecho incuestionable. Por mucho que Washington insista hoy en el viejo mantra de que fueron las acciones de Rusia las que socavaron el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, sus medidas más recientes son una prueba elocuente de lo contrario. Sin embargo, esa ya no es la cuestión. Sinceramente, hoy no nos dirigimos principalmente a nuestros asociados estadounidenses, pues su posición es clara. Sin embargo, estamos muy sorprendidos de la posición obstinada que están adoptando nuestros colegas europeos, dado que su obstinación sería mucho más útil si se aplicara de otra manera.

Los miembros del Consejo recordarán que, en diciembre pasado, Rusia propuso un proyecto de resolución a la Asamblea General en apoyo del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. No contenía ninguna crítica a los Estados Unidos, sino que se limitaba a instar a apoyar los esfuerzos diplomáticos para hacer frente a los desafíos que afectan a la seguridad y los intereses nacionales de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sin excepción. En ese momento les advertimos inequívocamente que la desaparición del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio no solo socavaría la aplicación del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, sino que también conduciría a una nueva carrera de armamentos nucleares. Muchos asociados nos escucharon atentamente, pero los aliados europeos de Washington no lo hicieron. Ahora les quisiera hacer una pregunta: ¿están contentos hoy de haber optado por apretar el botón rojo en diciembre? ¿No se dan cuenta de que seguirles continuamente el juego a los estadounidenses está trayendo de vuelta esa época pasada en la que los misiles podían apuntar a ciudades europeas desde varios lados?

No seremos los primeros en hacerlo. Sin embargo, dado que nuestros colegas estadounidenses están claramente ansiosos por hacer alarde de poder, es posible que la situación que acabo de describir no tarde en hacerse realidad. ¿Son conscientes de que, debido a las ambiciones geopolíticas de los Estados Unidos de América, todos estamos a solo un paso de una carrera armamentista sin control ni regulación? Por nuestra parte, a diferencia de nuestros colegas estadounidenses, nos preocupa profundamente esa situación. En cualquier caso, según el Presidente Trump, los Estados Unidos están preparados para una carrera armamentista, ya que supuestamente

son capaces de superar a cualquiera de sus posibles rivales desde los puntos de vista financiero y tecnológico.

Esa lógica, inspirada en las mejores películas estadounidenses del oeste, está respaldada por las cifras: según datos públicos, el presupuesto militar de los Estados Unidos es de unos 700.000 millones de dólares y el presupuesto de la OTAN asciende a 1,4 billones de dólares. Esas son solo cifras aproximadas. A modo de referencia, el presupuesto militar de Rusia, que supuestamente representa una amenaza para todos nosotros, es de unos 60.000 millones de dólares, es decir, más de 20 veces inferior al de la OTAN.

Por supuesto, a raíz de las arriesgadas iniciativas de los Estados Unidos de América, todas estas cifras pueden aumentar; el Presidente de los Estados Unidos ya lo ha dicho. Quisiéramos señalar en ese sentido que los gastos en el desarrollo de armas prohibidas en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio se habían incluido en el presupuesto militar de los Estados Unidos mucho antes de que se condenara a muerte ese Tratado. Y, como siempre, Rusia es la culpable.

Basta con pensar en lo mucho que podríamos haber hecho si el dinero que nuestros colegas occidentales han estado destinando a fines militares se hubiera invertido en alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en ayudar a países menos desarrollados y a los países en desarrollo. Además, nuestros asociados estadounidenses continúan regateando el presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz y siguen su práctica establecida de aplazar hasta el último momento sus contribuciones al presupuesto de las Naciones Unidas, cuyo monto total es inferior a los 10.000 millones de dólares este año. Todo esto parece no solo mezquino, sino también una falta de respeto para todos los Miembros de nuestra Organización mundial. No tenemos miedo de decírselo a la cara. ¿Y qué hay de otros miembros? ¿Negarán su parte de responsabilidad por lo que está sucediendo, haciéndose eco de lo que proclama Washington sobre una imaginaria amenaza de Rusia y también de China? ¿Les perdonarán esto las generaciones futuras?

A pesar de todo lo que he dicho, seguimos creyendo que, en lo que respecta a nuestros asociados occidentales, el sentido común y el instinto de autopreservación acabarán prevaleciendo. Después de todo, está en juego la propia existencia de la humanidad. La única pregunta es cuánto dinero y cuánto esfuerzo se habrán desperdiciado para entonces y cuántas oportunidades de progreso y cooperación habremos perdido.

Por nuestra parte, siempre hemos estado dispuestos a entablar un diálogo serio para garantizar la estabilidad y la seguridad estratégicas. Si solo dependiera de nosotros, nunca habríamos llegado al punto tan peligroso al que el mundo se acerca ahora.

Sin embargo, seguimos siendo realistas. Es más fácil destruir que construir. Como ha demostrado la historia, puede llevar años, si no decenios, poner en marcha un nuevo formato más o menos sostenible y eficaz para examinar las cuestiones relativas a la estabilidad estratégica y el control de armamentos. Sin embargo, hay algunos problemas, incluidos los derivados de las acciones irresponsables de Washington, que se deben resolver hoy.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa de hoy.

Debemos tener muy claro por qué estamos hoy aquí. Los Estados Unidos firmaron el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio con la Unión Soviética a finales del decenio de 1980, pero hace más de un decenio la Federación de Rusia decidió que incumpliría sus obligaciones en virtud del Tratado y desarrollaría un sistema de misiles con un alcance expresamente prohibido en virtud del Tratado. En los últimos años, Rusia ha desarrollado, producido, probado en vuelo y ahora ha desplegado múltiples batallones de su sistema de misiles 9M729, que no cumple con el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. En respuesta a ello, este mes y después de seis años de diplomacia de los Estados Unidos para que Rusia volviera a cumplir y preservar el Tratado, nuestro Secretario de Estado anunció la retirada de los Estados Unidos del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio.

Como dijo el Secretario en su declaración, los Estados Unidos no seguirán siendo parte en un Tratado que Rusia está violando deliberadamente. Los demás aliados de la OTAN también concluyeron que Rusia había violado considerablemente el Tratado. Permítaseme repetirlo: Rusia había violado considerablemente el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, y los aliados de la OTAN apoyaron plenamente la retirada de los Estados Unidos debido a la intransigencia de Rusia.

Estamos aquí hoy porque la Federación de Rusia prefirió un mundo en el que los Estados Unidos continúen cumpliendo sus obligaciones en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio mientras que la Federación de Rusia no lo hace. En

efecto, la Federación de Rusia y China siguen queriendo un mundo en el que los Estados Unidos actúen con contención mientras ellas continúan acumulando armas, de manera constante y descarada.

Ahora Rusia amenaza con hacer lo mismo si los Estados Unidos colocan misiles de alcance intermedio en Europa, pero Rusia ya había desplegado esos misiles en Europa mientras el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio todavía estaba en vigor. Lo que nuestros aliados de la OTAN y nosotros sabemos es que Rusia ha producido y desplegado múltiples batallones de misiles de crucero de lanzamiento terrestre 9M729 por toda Rusia, lo que supone una violación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, ya anulado, incluso en la parte occidental de Rusia, con la capacidad de alcanzar objetivos europeos críticos. De igual modo, China amenaza con poner en el punto de mira a aquellos aliados de los Estados Unidos que acepten en su territorio cualquier misil de los Estados Unidos, a pesar de que China ya ha desplegado miles de misiles de alcance intermedio con el propósito de poner en peligro a los Estados Unidos y a nuestros aliados y asociados.

Ahora que el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio ya no existe a causa de la Federación de Rusia, los Estados Unidos están adoptando las medidas necesarias para hacer frente a la amenaza que plantean las fuerzas de misiles de alcance intermedio que Rusia y China están desplegando cada vez en mayor número, y que el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio no ha logrado frenar. En la actualidad los Estados Unidos no tienen ningún misil de alcance intermedio de lanzamiento terrestre: ninguno. En cambio, Rusia ha desarrollado y desplegado varios batallones de esos misiles. China posee aproximadamente 2.000 misiles que habrían sido prohibidos en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio si China hubiera sido parte en él.

Además, las pruebas de vuelo de los Estados Unidos para desarrollar la capacidad convencional de lanzamiento terrestre no suponen una provocación ni una desestabilización. Son una respuesta sensata a fin de garantizar que los Estados Unidos cuenten con la capacidad de defender sus intereses en el mundo posterior al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio que Rusia creó y son la culminación de una labor de investigación y desarrollo de los Estados Unidos que se ajusta a las disposiciones del Tratado y que se remonta a diciembre de 2017. Esos esfuerzos nunca fueron un secreto y, reitero, no estaban prohibidos en virtud del Tratado.

Hoy se ha recurrido a la retórica de que los propios Estados Unidos habíamos violado el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio debido a la prueba de vuelo que realizamos recientemente, en la que se utilizó el sistema de lanzamiento MK 41, que también se encuentra en nuestro sistema Aegis Ashore de defensa contra misiles. Eso es categóricamente falso. El sistema Aegis Ashore no cuenta con una capacidad ofensiva de lanzamiento de misiles balísticos o de crucero desde tierra, aunque utiliza algunos de los mismos componentes estructurales que el sistema de lanzamiento vertical MK 41 de base marítima instalado en buques. El sistema de lanzamiento vertical Aegis Ashore no es el mismo sistema de lanzamiento que el sistema de lanzamiento vertical MK 41 de base marítima, y el sistema Aegis Ashore no violaba nuestras obligaciones en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio.

Para mantener hoy un debate más pertinente sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, deberíamos centrarnos en el hecho de que, mientras que los Estados Unidos tratan de reducir la cantidad y la prominencia de las armas nucleares, la Federación de Rusia y China no han seguido el ejemplo de los Estados Unidos en este sentido. Por el contrario, han seguido el rumbo opuesto al desarrollar y desplegar nuevas capacidades nucleares y de misiles en el último decenio.

La Federación de Rusia está mejorando y diversificando su capacidad en materia de armas nucleares, y es probable que su arsenal nuclear total aumente considerablemente en el próximo decenio. Ese crecimiento se derivará principalmente del aumento previsto del número de armas nucleares no estratégicas de la Federación de Rusia.

El misil 9M729 que infringió el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio es solo uno de tantos de una serie de sistemas de misiles por tierra, mar y aire que Rusia está modernizando, y mejorando su precisión, alargando su alcance y rebajando su potencia nuclear a fin de hacer posible su estrategia y doctrina nucleares, como por ejemplo ser el primero en emplear armas nucleares de forma limitada. Creemos que la Federación de Rusia tiene hasta 2.000 cabezas nucleares no estratégicas de diversos tipos. En comparación, en la actualidad, los Estados Unidos tienen una sola arma nuclear no estratégica: la bomba convencional B-61.

La Federación de Rusia también está tratando de fabricar nuevas armas nucleares estratégicas, como un dron submarino de propulsión nuclear y cargado con armas nucleares pensado para destruir ciudades y pueblos costeros

del adversario por medio de un maremoto radiactivo, un misil de crucero de alcance intercontinental lanzado desde tierra con propulsión y carga nuclear y un misil balístico lanzado desde el aire provisto de armas nucleares.

Quizás el Consejo emplearía mejor su tiempo pidiendo a la Federación de Rusia que explique qué amenaza plantea para la paz y la seguridad internacionales. ¿Cuántos misiles 9M729 ha producido, y dónde están? ¿Qué es exactamente lo que ocurrió el 8 de agosto en Rusia? ¿Que provocó la explosión? ¿Qué sistema era? ¿Y cuál era su propósito?

Mientras tanto, China sigue aumentando rápidamente el tamaño de sus arsenales nucleares mediante una rápida expansión y diversificación de su arsenal nuclear, como nuevos sistemas vectores, mientras trata de establecer una nueva tríada nuclear. China también está estudiando la manera de incluir sistemas hipersónicos, misiles balísticos lanzados desde el aire y armas nucleares de baja potencia en la ampliación de su arsenal nuclear.

Estas actividades de la Federación de Rusia y China, junto con sus comportamientos agresivos y coercitivos, son las principales causantes del deterioro del entorno de seguridad. Los Estados Unidos no pueden y no deben hacer caso omiso de esta realidad. No nos quedaremos de brazos cruzados. Tomaremos las medidas necesarias para garantizar nuestra seguridad y la de nuestros aliados y asociados. Ello incluye probar y desarrollar sistemas para responder a las amenazas que afrontamos, así como prepararnos para entrar en lo que nuestro Presidente ha descrito como una nueva era de control de armamentos.

Los Estados Unidos siguen abiertos a mantener un control de armamentos eficaz y verificable. Contrariamente a las indignantes afirmaciones de nuestros colegas rusos, hemos dejado claro nuestro interés por un control de armamentos serio que incluya a la Federación de Rusia y China y vaya más allá de unos tratados centrados en determinados tipos de armas nucleares o gamas de misiles. Creo que esa sería una fórmula más eficaz para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

El Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado por los Estados Unidos y la Unión Soviética en 1987, eliminó toda una categoría de misiles, aquellos capaces de desplazarse entre 500 y 5.500 kilómetros. Fue uno de los principales logros de las medidas adoptadas en Europa después de la Guerra Fría en materia de control de armamentos y brindó una mayor seguridad y estabilidad, no solo para Europa, sino para el mundo entero.

Durante mucho tiempo, Rusia infringió el Tratado al desarrollar y desplegar en secreto misiles que no cumplían los requisitos, concretamente un sistema de misiles de lanzamiento móvil, el 9M729. Esos misiles son difíciles de encontrar, pueden desplegarse rápidamente y pueden atacar ciudades europeas con ojivas convencionales o nucleares. Rusia se negó a reconocer su existencia hasta que los Estados Unidos identificaron el misil utilizando su designación rusa. El único intento posterior de Rusia de mostrar transparencia fue ofrecer una demostración orquestada del presunto cumplimiento de las normas del misil. Esto habría tenido lugar en condiciones artificiosas, y habría sido imposible determinar el alcance del misil.

El 1 de febrero, los Estados Unidos anunciaron su intención de suspender las obligaciones contraídas en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, y se desencadenó así un proceso de retirada de seis meses de duración, que concluyó el 2 de agosto con la disolución del Tratado. Rusia es el único responsable de su desaparición. El Reino Unido y los aliados de la OTAN apoyaron plenamente la decisión de los Estados Unidos de retirarse.

En los últimos cinco años se han hecho muchos esfuerzos diplomáticos para persuadir a Rusia de volver a cumplir sus obligaciones. Los Estados Unidos plantearon esta cuestión a Rusia más de 30 veces, y los aliados de la OTAN lo intentaron sin éxito a través del Consejo OTAN-Rusia. No obstante, Rusia se ha mantenido desafiante, centrando su discurso en la negación de los hechos y contraacusaciones como las que hemos oído hoy una vez más.

El 2 de agosto, cuando finalizó el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, el Secretario General de la OTAN, Sr. Jens Stoltenberg, afirmó que:

> “[n]o imitaremos a Rusia, no queremos una nueva carrera de armamentos, y no tenemos la intención de desplegar nuevos misiles nucleares de tierra en Europa”.

Explicó que la OTAN responderá a las agresivas acciones de Rusia, pero que:

> “todo lo que hagamos será equilibrado, estará coordinado y tendrá carácter defensivo”.

Apoyamos la explicación de los Estados Unidos sobre el calendario para la elaboración de su misil de crucero lanzado desde tierra puesto a prueba recientemente y no creemos que los Estados Unidos incumpliesen el Tratado en ningún momento.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia tiene la responsabilidad de desempeñar un papel vital en la promoción de la estabilidad internacional. Sin embargo, este comportamiento contradice una vez más la afirmación de Rusia de que es un asociado internacional responsable que vela por la paz y la seguridad internacionales. Las actuales medidas rusas siguen una pauta de agresión que representa una clara amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme por su presentación.

En este foro resuenan periódicamente nuestros llamamientos a preservar y reforzar el sistema de seguridad cuyo garante es el Consejo. Se trata de una prioridad y un objetivo comunes, y el control de armamentos, el desarme y la no proliferación constituyen sus pilares. Como recordó el Presidente de la República Francesa en este Salón el pasado septiembre:

> “[n]uestra responsabilidad, respecto de quienes nos precedieron y la población de la que somos responsables, es preservar y fortalecer ese régimen en un momento en el que se ve puesto a prueba seriamente” (*véase S/PV.8362, pág. 4*).

El Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio era un elemento central. Francia lamenta que no se haya podido encontrar ninguna solución para mantenerlo en vigor. El fin de dicho Tratado aumenta el riesgo de inestabilidad en Europa y erosiona el sistema internacional de control de armamentos. Quisiera subrayar que la posición de Francia es clara y coherente y no tiene nada de sorprendente.

Para garantizar la viabilidad y la eficacia de los instrumentos de desarme y no proliferación es necesario que esos acuerdos se respeten y apliquen plenamente. Rusia es la responsable de la rescisión del Tratado, que ha seguido violando a pesar de nuestros llamamientos a favor de una aplicación sistemática del Tratado. La elaboración de un nuevo sistema de misiles de alcance intermedio por parte de Rusia incrementa la amenaza a los intereses de la seguridad europea. Lamentamos que no haya demostrado ninguna voluntad de cumplir nuevamente con sus obligaciones internacionales y no haya adoptado medidas concretas en este sentido.

En el contexto actual, queremos mantener un compromiso medido, equilibrado y responsable para garantizar la seguridad de nuestra población y preservar la paz y la estabilidad regional e internacional. Pero para ello también es necesario restablecer la confianza mutua y el diálogo y darnos los medios para hacerlo.

El mundo no puede entrar en una nueva carrera de armamentos, cuyo precio pagaríamos todos; eso sería un peligroso paso atrás, en detrimento de los logros que sustentan nuestra seguridad. El apoyo y el fortalecimiento de los procesos de desarme, no proliferación y control de armamentos son esenciales, teniendo en cuenta el deterioro de nuestro entorno de seguridad.

Debemos redoblar nuestros esfuerzos para conservar los instrumentos de control de armamentos convencionales y nucleares existentes y reconstruir un marco internacional sólido. Este debe apoyarse en instrumentos reales y verificables, basados en la ley, para preservar y ampliar los logros de los últimos decenios y responder a los desafíos estratégicos del mañana. Francia seguirá trabajando para reforzarlo y alienta a todos los demás agentes a hacer lo propio.

Sr. Adom (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con beneplácito la celebración de esta sesión informativa y da las gracias a la Sra. Izumi Nakamitsu por su exposición tan informativa.

En el momento en que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) cumple 50 años, la arquitectura de desarme y no proliferación nucleares, que se puso en práctica después de difíciles negociaciones y compromisos audaces, se ve ahora amenazado por el retiro gradual de los compromisos contraídos por algunos Estados signatarios. Ese marco multilateral, que se logró gracias a la toma de conciencia sobre las posibles consecuencias catastróficas de las armas nucleares, ha permitido ofrecer a la humanidad unas garantías de seguridad que la han protegido del peligro nuclear hasta el día de hoy.

El Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, negociado a finales de los años ochenta, vino a reforzar nuestro optimismo. Sin embargo, en un contexto en el que la comunidad internacional se esfuerza por aliviar las tensiones suscitadas por las cuestiones nucleares iraní y norcoreana, la desaparición del Tratado aumenta los temores de una nueva carrera de armamentos que podría socavar los avances logrados en

el ámbito de la no proliferación de las armas nucleares. Si no tenemos cuidado, la disolución del Tratado corre el riesgo de convertirse en el primer paso de una serie de iniciativas que contribuirán a complicar aún más el control de los misiles balísticos y las armas de destrucción en masa. Las recientes iniciativas adoptadas por los dos Estados signatarios tienden a demostrarlo.

Frente a este riesgo, la posición de Côte d'Ivoire está en plena consonancia con la del Secretario General, quien expresó su pesar por la desaparición del Tratado el 2 de agosto. En vista de la intensificación de las amenazas a la seguridad, mi país considera que toda iniciativa que pone en peligro los actuales marcos de control de armamentos y de desarme puede comprometer los logros alcanzados en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por ello, Côte d'Ivoire hace un llamamiento urgente a las partes rusa y estadounidense, los interesados y garantes respecto del Tratado, para reanudar el diálogo a fin de salvar este magnífico ejemplo de cooperación entre dos Potencias nucleares. Mi país, que además fue uno de los primeros signatarios del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, aprobado en 2017, quisiera aprovechar la oportunidad que nos brinda esta reunión del Consejo para instar a todos los Estados partes en los marcos bilaterales y multilaterales de no proliferación a redoblar los esfuerzos, mediante un diálogo constante, para salvaguardar los logros actuales.

Côte d'Ivoire pide también a los países reticentes a que se adhieran al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares a fin de acelerar su entrada en vigor, convencidos de que la protección de la estructura internacional en materia de no proliferación es, ante todo, una cuestión de responsabilidad colectiva. De la misma manera, mi delegación abriga la ferviente esperanza de que el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas, que expira en febrero de 2021, se renueve.

El éxito de nuestra acción conjunta en el ámbito de la no proliferación es indisociable de las medidas dirigidas a fomentar la confianza entre los Estados partes en los tratados sobre la materia. En ese sentido, Côte d'Ivoire considera que los Estados poseedores de armas nucleares son quienes deben proporcionar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares de que no recurrirán a esas armas mediante la adopción de un instrumento internacional jurídicamente vinculante. Esa es una condición necesaria para disipar la menor duda o sospecha que motivan las reticencias de algunos Estados a sumarse con determinación a los esfuerzos internacionales para prohibir las armas de destrucción en masa.

La conciencia humana todavía está marcada indeleblemente por el uso de armas nucleares. Todo nuevo recurso a este tipo de armas reflejaría el fracaso moral de nuestra civilización. Côte d'Ivoire considera que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es nuestra responsabilidad colectiva, pero que los Estados con capacidades nucleares tienen un papel crucial que desempeñar para salvaguardar la estabilidad lograda en el fin de la Segunda Guerra Mundial en el marco de los instrumentos multilaterales y bilaterales para controlar las armas de destrucción en masa.

Sr. Trullols Yabra: (República Dominicana): Queremos agradecer a la Presidencia por haber convocado esta reunión y, de esta misma forma, a la Sra. Nakamitsu por las informaciones proporcionadas.

En primer lugar, lamentamos la terminación formal del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio entre Rusia y los Estados Unidos, comunicado a inicios de este mes debido a las alegadas contravenciones al Tratado ejecutadas por una de las partes. En este sentido, observamos con gran preocupación la escalada de tensiones que este escenario ha forjado.

Entendemos que la arquitectura del desarme y la no proliferación particularmente enfrenta una terrible amenaza, con las posibilidades existentes de que sea reanudada la carrera armamentista que, concebimos, había sido relegada a los tiempos de la Guerra Fría. La República Dominicana reitera su firme compromiso con las obligaciones delineadas en el Tratado sobre la No Proliferación Nuclear (TNP) y sus tres pilares fundamentales: el desarme, la no proliferación y el uso pacífico de la energía nuclear. En este orden de ideas, creemos que el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio sirvió como un excelente complemento del TNP, al este haber derivado en avances significativos respecto a la eliminación de misiles convencionales y nucleares, así como en la reducción del gran peligro de una confrontación nuclear divisada como inminente.

Consideramos que la humanidad y el planeta no pueden ser expuestos una vez más a los daños catastróficos humanitarios y ambientales que suscitan la utilización, el desarrollo y los ensayos de estas armas. De manera que apelamos a las partes a reflexionar sobre sus decisiones, a evitar la retórica agresiva y las actividades desestabilizadoras y a ponderar su retorno a la mesa del diálogo, con miras a restaurar las medidas de fomento de la confianza mediante un acuerdo y su

implementación efectiva, y que los compromisos convenidos en este sean respetados de forma sostenida.

Para concluir, nos adherimos al llamado del Secretario General a las partes para extender el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas y emprender negociaciones sobre nuevas medidas de control de armas.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Para comenzar, doy las gracias a la Sra. Izumi Nakamitsu por su exposición informativa.

Bélgica está especialmente preocupada por los riesgos actuales en el ámbito de la no proliferación y el desarme. El fin del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, las amenazas al Plan de Acción Integral Conjunto y la incertidumbre sobre el futuro del nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas y la cuestión de Corea del Norte son preocupantes.

Esos acontecimientos recientes reflejan el aumento de la polarización en el seno de la comunidad internacional, en el que la confianza y la cooperación entre los Estados han dado un enorme paso atrás. Esta situación está planteando un enorme desafío al régimen mundial de no proliferación y desarme y dificulta aún más la consecución de los progresos que se necesitan con urgencia en un momento en el que el riesgo de proliferación va en aumento.

Como se ha indicado anteriormente, el Tratado fue un pilar de la seguridad europea e internacional durante más de 30 años. Gracias a él, se retiraron del territorio europeo y se destruyeron de manera verificable casi 3.000 misiles equipados con ojivas nucleares o convencionales. Por consiguiente, el Tratado contribuyó de forma tangible al cumplimiento de las obligaciones de desarme de los Estados Unidos y Rusia en virtud del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Por consiguiente, Bélgica deplora profundamente la disolución del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Lamentamos que Rusia no haya respondido a los repetidos llamamientos internacionales para que retome el cumplimiento de sus obligaciones en virtud del Tratado. La disolución del Tratado es el resultado de ello.

Sin embargo, nuestro debate no puede limitarse a hacer acusaciones y recriminaciones. Es importante que Rusia y los Estados Unidos entablen un diálogo activo y constructivo a fin de acordar unas medidas de fomento de la confianza y estabilización. A nadie le interesa que se produzca una nueva carrera de armamentos. Además, el poder destructivo sin igual de las armas nucleares nos recuerda la necesidad no solo de evitar toda proliferación, sino también de avanzar en la esfera del desarme. Más concretamente, Bélgica insta a Rusia y los Estados Unidos a entablar un diálogo productivo con el fin de elaborar iniciativas para reforzar la estabilidad estratégica y reducir de manera decidida sus arsenales nucleares, incluidos los sistemas de armas de todo tipo. También subrayamos la importancia de prorrogar el Nuevo Tratado START después de 2021, ya que su expiración pondría fin a toda limitación de las fuerzas estratégicas nucleares de ambos países.

Tampoco debemos olvidar la responsabilidad de otros Estados poseedores de armas nucleares de contribuir al control de armamentos por medio de sus intervenciones y su participación en las deliberaciones internacionales. El desarrollo de nuevas capacidades y la expansión de los arsenales nos alejan de los objetivos acordados en el marco del Tratado sobre la No Proliferación.

Por último, quisiera subrayar que el régimen mundial de no proliferación constituye un elemento crucial del sistema multilateral basado en el derecho internacional. Todos tenemos un interés nacional en la existencia de un orden mundial basado en el control de armamentos, el desarme y la no proliferación.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Le damos las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado la sesión de hoy sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación también agradece el informe brindado por la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu.

La preocupación primordial de Sudáfrica en relación con las cuestiones de la paz y la seguridad internacionales es la amenaza que representan para la humanidad las armas de destrucción en masa, en particular las armas nucleares y sus sistemas vectores. Estamos firmemente convencidos de que la única garantía de que no se produzca una detonación intencionada o accidental de dichas armas es su eliminación total. Es igualmente preocupante que algunos Estados poseedores de armas nucleares sigan insistiendo en la modernización de sus arsenales nucleares y sus sistemas vectores, violando flagrantemente la letra y el espíritu del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP).

De hecho, es sumamente preocupante que se haya disuelto un instrumento de control de armamentos largamente establecido, como es el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, y se haya puesto de ese modo no solamente a la región de Europa sino

al mundo entero en peligro de sufrir una guerra y una catástrofe nucleares. También deseamos aprovechar esta oportunidad para instar a los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia a que reanuden las conversaciones sobre el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas (Nuevo Tratado START) antes de que este venza en 2021. Ese compromiso de los dos principales Estados poseedores de armas nucleares sería un merecido homenaje al TNP, cuyo quincuagésimo aniversario celebraremos en 2020. En 2020, también celebraremos el septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, el parlamento de los pueblos del mundo, que esos dos países ayudaron a fundar.

Dado que la comunidad internacional conmemorará el Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares el 26 de septiembre de este año, hagamos que ese día sirva de un constante y doloroso recordatorio a la comunidad internacional de su incumplimiento de los compromisos y obligaciones de eliminar las armas nucleares, de conformidad con lo previsto en la primera resolución (resolución 1 (I)) aprobada por la Asamblea General en 1946, hace 73 años.

Ahora que nos acercamos al septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas en 2020, consideramos que debemos hacer una profunda reflexión y reafirmar nuestro compromiso de lograr un mundo libre de armas nucleares. El apoyo de Sudáfrica a la eliminación total de las armas nucleares se basa en nuestra propia experiencia como el único país que hasta la fecha ha elaborado y luego eliminado voluntariamente sus armas nucleares por el bien de nuestros hijos y para las generaciones venideras.

Sudáfrica se suma a la mayoría de los Estados Miembros para expresar su profunda preocupación por las consecuencias humanitarias de las armas nucleares, como se señala acertadamente en el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que se abrió a la firma el 20 de septiembre de 2017. Exhortamos a la comunidad de las Naciones Unidas a firmar y ratificar el Tratado lo antes posible para que pueda entrar en vigor cuanto antes. Solo hacen falta dos firmas para que entre en vigor. Sudáfrica reitera su opinión de que el Tratado es un paso audaz y positivo a favor de la eliminación total de las armas nucleares y refuerza el TNP.

El TNP sigue siendo la piedra angular del régimen de desarme nuclear y no proliferación. Sin embargo, nos preocupa profundamente que el TNP siga siendo objeto de importantes tensiones a causa del incumplimiento de las obligaciones en materia de desarme nuclear contraídas en virtud del artículo VI del Tratado y los compromisos asumidos en 1995, 2000 y 2010 en las Conferencias de las Partes encargadas del Examen del TNP.

El actual ciclo de examen del TNP, que coincidirá con el quincuagésimo aniversario del Tratado, nos brinda la oportunidad de hacer progresos urgentes en la esfera del desarme nuclear. Sudáfrica está convencida de que el desarme y la no proliferación nucleares son procesos que se refuerzan mutuamente y que se debe avanzar en ambos frentes de manera irreversible. El hecho de centrarse selectivamente en las medidas de no proliferación y la falta de progresos en materia de desarme nuclear menoscaban el Tratado y debilitan el régimen de no proliferación. La eliminación total de las armas nucleares y la promesa jurídicamente vinculante de que nunca más vuelvan a fabricarse constituyen la única garantía de que no se vuelva a emplear este tipo de armas, como ocurrió en Hiroshima y Nagasaki en 1945.

Para concluir, Sudáfrica desea reiterar su defensa del multilateralismo y el papel central de las Naciones Unidas en la solución de los problemas actuales, en particular el desarme nuclear.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

El Estado de Kuwait confiere gran importancia a todo lo que pueda promover la seguridad y la estabilidad en todo el mundo y restablecer la paz y la seguridad internacionales. El tema de hoy es muy importante, ya que tiene una incidencia directa en la paz y la seguridad internacionales.

Es lamentable ver que un tratado bilateral histórico, que se firmó en un momento sumamente crítico —en el momento álgido de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética— termine desmoronándose. Es sin duda muy preocupante. Si echamos la vista atrás, veremos que el Tratado tuvo un importante efecto positivo. Al comprometerse a cumplir sus disposiciones, los dos signatarios pudieron destruir aproximadamente 2.700 sistemas de misiles en 1991. El Tratado también contribuyó a reducir las tensiones y mantener la estabilidad y la paz internacionales, en particular en Europa. El mundo esperaba con interés la reducción de los misiles nucleares de alcance corto e intermedio. Sin embargo, tras algunos acontecimientos que se han producido recientemente, esa esperanza ha comenzado a desvanecerse, en particular a la luz de las amenazas y los desafíos que afrontamos en todas partes. Nuestro mundo actual no puede permitirse más caos, inestabilidad y alteración de la seguridad internacional.

El colapso del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio y las posibles repercusiones podrían socavar otros tratados de limitación de armamentos y acelerar el colapso del sistema mundial que tiene por objeto lograr la no proliferación de las armas nucleares. También podría socavar la seguridad mundial y derribar un pilar básico de la limitación de armamentos, sobre todo porque algunos han aprovechado la oportunidad para evitar el cumplimiento de las convenciones e instrumentos internacionales sobre limitación de armas nucleares.

Es lamentable que la doctrina de la disuasión nuclear siga formando parte de las políticas de seguridad de todos los Estados poseedores de armas nucleares. La frustración aumenta debido a la lentitud del desarme nuclear y a la consiguiente decepción, mientras que aumentan los temores de que se produzcan consecuencias humanitarias trágicas y catastróficas por el empleo de armas nucleares.

Insistimos en que la única manera de poner fin a la amenaza de las armas nucleares es destruirlas por completo. La continuación de la posesión de esas armas mortíferas es en sí misma una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Eludir la responsabilidad de cumplir las convenciones que limitan ese peligro transmite una idea equivocada a otros Estados poseedores de armas nucleares que no se adhirieron al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, como Israel y otros países que figuran en el orden del día del Consejo, a saber, Corea del Norte y la República Islámica del Irán.

Para concluir, instamos a todas las partes a que eviten la escalada de las tensiones y entablen un diálogo eficaz con miras a adoptar medidas de fomento de la confianza a fin de llegar a un nuevo acuerdo conjunto para limitar la proliferación de misiles nucleares de alcance corto e intermedio y, tal vez, no cancelar el Tratado que se examina, sino fortalecerlo.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Consideramos oportuna la convocatoria de esta sesión informativa en tanto este Consejo ha desempeñado desde sus inicios un rol crucial en los esfuerzos por reducir y controlar la proliferación de armas nucleares. Agradecemos a la Sra. Nakamitsu por su valiosa presentación.

En las circunstancias que hoy nos convocan, el Perú desea reafirmar su histórica postura en favor del desarme, el control de armas y la no proliferación, así como su absoluto respaldo a toda medida e instrumento internacional que coadyuve al logro de estos objetivos. Rechazamos cualquier amenaza nuclear, así como la producción, fabricación e instalación de armas nucleares. Por ello, apoyamos un mundo libre de estas armas a través del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y las zonas libres de armas nucleares, además de la prohibición completa de los ensayos y de la instalación de armas nucleares en el espacio cósmico, océanos y cualquier otro lugar terrestre. En ese marco, el Perú reitera su invocación a los Estados poseedores de armas nucleares a adoptar medidas concretas para, cuando menos, dar cumplimiento a las obligaciones consignadas en el artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

La actual coyuntura es aún más preocupante por las acciones que parecen encaminadas a un eventual desmantelamiento de la arquitectura de no proliferación nuclear, desarme nuclear y derecho nuclear. El Perú lamenta profundamente que se haya interrumpido la vigencia del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, por el positivo impacto que suponía, a partir de la construcción de confianza para la seguridad global y para un orden internacional fundado en normas. Alentamos a la Federación de Rusia y a los Estados Unidos de América a resolver sus diferencias mediante el diálogo, y a alcanzar acuerdos sobre la base de los principios de irreversibilidad, verificabilidad y transparencia. Instamos a ambos Estados, en particular, a extender el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas y a convenir nuevas políticas para el control de armas.

Concluyo subrayando que las Potencias nucleares deben dar el ejemplo y evitar una nueva carrera de armamentos nuclear que, conviene recordarlo, su único mérito será el de disponer de la capacidad de destruir de manera irreversible la vida en nuestro planeta. Por ello, estamos convencidos de la necesidad de seguir la vía diplomática, como medio para salvaguardar la arquitectura internacional en materia de no proliferación, en primera instancia, y retomar su progresivo desmantelamiento ulteriormente. Evitar actos o decisiones unilaterales que puedan concitar una mayor inestabilidad reviste, a estos efectos, una importancia crítica.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Nakamitsu, por su amplia exposición informativa.

En virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, se destruyeron de manera verificable casi 3.000 misiles de tierra con alcance intermedio. Ese Tratado fue un pilar importante y una verdadera piedra angular de la seguridad euroatlántica y una contribución al desarme en el marco del Tratado sobre

la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Alemania ha seguido con gran preocupación la reciente desaparición del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Pero seamos muy claros: la Federación Rusa es la única responsable de la reciente desaparición de ese Tratado. Fue la Federación de Rusia la que desarrolló y desplegó un sistema de misiles: el sistema de misiles 9M729, que violó el Tratado y entraña un riesgo considerable para la seguridad euroatlántica. Ello es sumamente lamentable porque, en nuestra opinión, no podemos permitirnos una erosión de la estructura del desarme mundial y necesitamos redoblar los esfuerzos para preservarla y fortalecerla.

El futuro del control mundial de armamentos nos preocupa a todos y es una cuestión que debe examinar el Consejo de Seguridad. El ensayo de los Estados Unidos de un misil de crucero convencional por sí solo no merece la atención del Consejo.

La violación por parte de Rusia del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio forma parte de un modelo más amplio de comportamiento en el que Rusia viola, elude y evita la aplicación de varios de sus acuerdos en la esfera del control de armamentos, el desarme y la no proliferación. Las acciones de Rusia han contribuido a un acontecimiento inquietante, es decir, a la erosión general de la estructura de control de armamentos, el desarrollo de nuevas capacidades y las graves tendencias de proliferación.

A pesar de esos preocupantes acontecimientos, y debido a ellos, Alemania está más que nunca convencida de que las cuestiones de la no proliferación, el desarme y el control de armamentos deben ser cuestiones prioritarias en la agenda de la comunidad internacional en su conjunto y en general. En ese sentido, hacen falta dos cosas, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Heiko Maas, lo planteó con ocasión de la sesión del Consejo de Seguridad sobre el TNP, celebrada en este Salón, el 2 de abril (véase S/PV.8500).

En primer lugar, se deben adoptar medidas tangibles para reducir el riesgo de una escalada de las tensiones involuntaria. Una mayor transparencia y un mayor diálogo sobre las doctrinas nucleares, los dispositivos de las fuerzas en contextos militares, las líneas de comunicación para hacer frente a las crisis, la moderación declaratoria y la disminución de la ambigüedad pueden contribuir considerablemente a crear un entorno de seguridad más predecible y estable.

En segundo lugar, necesitamos una hoja de ruta que nos permita volver a encaminarnos hacia el desarme preservando y siguiendo desarrollando los acuerdos de control de armamentos vigentes. La contribución del nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas a la seguridad y a la estabilidad no puede sobrestimarse. En el actual entorno de seguridad, es esencial mantener las limitaciones verificadas de los mayores arsenales estratégicos y ampliar y aprovechar ese histórico Tratado. Rusia y los Estados Unidos tienen responsabilidad en ese sentido.

Antes de concluir, permítaseme referirme también al quincuagésimo aniversario del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, piedra angular del desarme nuclear y la diplomacia de la no proliferación, que se celebrará el año próximo. Los logros alcanzados en virtud de ese Tratado en cinco decenios son notables, ahora bien, en 2020, debemos aprovechar esos logros y sentar las bases para su futuro, lo cual también requiere un compromiso renovado y creíble con el desarme nuclear.

Sra. Mele Colifa (Guinea Ecuatorial): Nuestro acostumbrado reconocimiento a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por la exposición que nos acaba de presentar.

La República de Guinea Ecuatorial como país amante de la paz, del dialogo y de la hermandad entre las naciones y pueblos que componen este planeta, no puede sino expresar su preocupación por el curso de los acontecimientos que han motivado que estemos manteniendo esta reunión hoy y aquí. Presentimos que estamos caminando peligrosamente, y no por primera vez en nuestra historia reciente, hacia una nueva carrera de armamentos.

La solución pacífica de las controversias, el diálogo, la diplomacia y sobre todo la diplomacia preventiva, son los mecanismos que, facilitados por esta Organización de la que todos somos miembros, han permitido tres cuartos de siglo de relativa paz mundial. Los sucesos que están acaeciendo en varios puntos del globo amenazan con acabar con este logro.

Los acelerados avances científicos que ha logrado la humanidad en el último siglo han resultado ser un arma de doble filo, nunca mejor dicho. Por un lado, la tecnología facilita el desarrollo, el bienestar y el progreso de muchas sociedades y personas, pero por otro, cuando el saber se pone al servicio de la industria militar y armamentística, la misma tecnología que ha permitido este progreso, amenaza con acabar con nuestra forma de vida.

Por todo ello, lamentamos que se siga invirtiendo tanto dinero en las industrias de armas, cuando se

podría utilizar estos recursos para avanzar en muchos otros aspectos donde la pobreza y la desigualdad reinan. Precisamente son estos factores —pobreza y desigualdad— las causas fundamentales de la mayoría de los conflictos que provocan que los países acaben armándose cada vez más y con mayor sofisticación.

Mi país considera que los miembros del Consejo de Seguridad, en particular los miembros permanentes, ostentan una gran responsabilidad y su comportamiento en el teatro de las relaciones internacionales tiene que reflejar este estatus. En pleno siglo XXI, la geopolítica no puede concebirse como un juego de suma cero basado en quién tiene más misiles, mejores misiles y misiles con mayor alcance.

La reciente abrogación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio es un hecho lamentable que hace al mundo un lugar menos seguro. Guinea Ecuatorial cree que los Estados Unidos y la Federación de Rusia deben confiar y cooperar el uno con el otro, no solo por su propia seguridad, sino por la de todo el planeta. Ambos países, aunque fuera solo por su condición de miembros permanentes deben liderar con el ejemplo, haciendo mayor uso del poder blando en su diplomacia, especialmente en un contexto en el que contrariamente al de la Guerra Fría, han surgido más actores con capacidad nuclear de alcance corto, medio e intercontinental.

La comunidad internacional, y los aliados de unos y otros deben trabajar para crear las condiciones necesarias y establecer medidas de confianza para que Washington y Moscú puedan renegociar este Tratado y, aprovechando la oportunidad que este reto supone para profundizar aún más en cuestiones de desarme, tanto a nivel bilateral como a nivel multilateral.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, permítame darle las gracias por haber celebrado esta importante sesión. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

Para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la única alternativa debe ser avanzar por el camino correcto. Aunque el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio era de carácter bilateral, todos los Estados sentían sus efectos positivos. El Tratado fue parte importante de la infraestructura de control de armamentos y desarme. Contribuyó, al menos hasta cierto punto, a reducir la amenaza de las armas nucleares y convencionales. Por lo tanto, lamentamos que se haya abrogado el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Es un enorme paso hacia atrás en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Compartimos la preocupación de la Secretaria General Adjunta, Sra. Nakamitsu, de que el colapso del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio eliminará una de las pocas limitaciones al desarrollo de clases peligrosas de misiles.

Mi delegación no desea utilizar esta sesión tan importante para determinar quién tiene razón y quién no. Hay mucho en juego. Por lo tanto, permítaseme formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, Indonesia lamenta la incapacidad de las partes pertinentes para continuar el diálogo a fin de defender el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Nos preocupa que la abrogación del Tratado pueda conducir a una nueva carrera de armamentos. En vista de que algunos ya están modernizando las armas nucleares y desarrollando nuevas tecnologías de armamento, la ausencia del Tratado exacerbará la gran presión que pesa sobre el régimen mundial de desarme y no proliferación, lo que generará inestabilidad.

En segundo lugar, Indonesia exhorta a todas las partes a que ejerzan la máxima moderación, porque el mantenimiento de la estabilidad regional y mundial es nuestra prioridad común. Debemos defender el sistema internacional basado en normas, con un multilateralismo eficaz y negociaciones fructíferas como principios fundamentales. Permítaseme señalar a la atención de las partes pertinentes algunos instrumentos fundamentales que tienen por objetivo el mantenimiento de la paz y la estabilidad, en particular el Tratado de Amistad y Cooperación en Asia Sudoriental, en el que se hace hincapié en las medidas de fomento de la confianza como base de las relaciones entre la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y sus asociados. Los principales Estados que eran partes en el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio también son partes en el Tratado de Amistad y Cooperación en Asia Sudoriental. Por lo tanto, las obligaciones en virtud de este último siguen siendo aplicables.

En tercer lugar, Indonesia subraya la necesidad imperiosa de preservar y promover los regímenes generales de control de armamentos, desarme y no proliferación. Como parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, como uno de los principales defensores del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y como coordinador del grupo de trabajo sobre desarme del Movimiento de los Países No Alineados, Indonesia sigue apoyando todos

los esfuerzos por limitar, reducir y, a la larga, eliminar las armas nucleares y sus sistemas vectores. También reiteramos nuestro compromiso de larga data con el desarme y el control de armamentos nucleares sobre la base de tratados, verificables y eficaces.

Si bien esperamos que las partes pertinentes negocien la creación de un instrumento nuevo aún más eficaz para reemplazar el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, acogeríamos con beneplácito que pronto se celebrara un debate sobre el futuro del nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas y otros acuerdos de control de armamentos.

Reafirmando el compromiso de Indonesia con el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares de Asia Sudoriental, o Tratado de Bangkok, para garantizar la seguridad y la estabilidad de la región, Indonesia exhorta a todas las partes pertinentes a que firmen el Protocolo del Tratado de Bangkok lo antes posible.

La existencia incluso de una sola arma nuclear, por diseño o sin intención, plantea inmensos riesgos de catástrofe. De hecho, no hay manos correctas o incorrectas para poseer tales armas. Como Indonesia ha recalcado en reiteradas ocasiones, la eliminación total es la única garantía contra esta amenaza.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): La delegación de China escuchó atentamente la exposición informativa de la Secretaria General Adjunta Nakamitsu. El Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1987, es un importante tratado sobre el control de armamentos y el desarme. Con el objetivo de fortalecer la estabilidad estratégica, el Tratado mitigó efectivamente la carrera de armamentos de misiles de alcance intermedio entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en Europa. Ayudó a aumentar la confianza mutua estratégica entre las principales Potencias, alivió las tensiones internacionales y promovió el desarme nuclear.

Al adentrarnos en un nuevo siglo, salvaguardar la eficacia del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio tiene una gran importancia práctica, no solo para los Estados Unidos y la Federación de Rusia, sino también para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Los dos países deberían haber dirimido adecuadamente las diferencias en cuanto al cumplimiento del Tratado mediante el diálogo y las consultas a fin de salvaguardar con diligencia la eficacia del Tratado.

Sin embargo, la retirada unilateral de los Estados Unidos del Tratado condujo a su desaparición, lo cual tendrá un efecto negativo de gran alcance en el equilibrio estratégico y la estabilidad mundiales, la seguridad regional en Europa y en Asia y el Pacífico, así como en el régimen internacional de control de armamentos. La comunidad internacional debe entender claramente las repercusiones.

En lo que respecta al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, China ha dejado clara su posición en numerosas ocasiones. Es inaceptable que se utilice a China como una excusa para retirarse del Tratado. China rechaza las acusaciones infundadas realizadas por el representante de los Estados Unidos.

El mundo está experimentando cambios profundos y sin precedentes, que nunca se habían visto hasta este siglo. La paz, el desarrollo y la cooperación beneficiosa para todos siguen siendo las tendencias irreversibles de esta época, en la que las fuerzas a favor de la paz deben predominar sobre los elementos partidarios de la guerra. Al mismo tiempo, los factores desestabilizadores e incertidumbres en la esfera de la seguridad internacional son cada vez más prominentes. El multilateralismo es el medio más eficaz para abordar nuestros desafíos comunes.

Todos los países deben salvaguardar resueltamente el orden internacional, con el derecho internacional y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en su centro; adoptar el nuevo concepto de seguridad común, amplia, cooperativa y sostenible; respetar plenamente las preocupaciones legítimas y justificadas de todos los Estados en materia de seguridad; trabajar arduamente en pro de un entorno de seguridad internacional pacífico y estable; y promover la creación de un futuro compartido para la humanidad.

La Carta de las Naciones Unidas atribuye al Consejo de Seguridad la importante responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y los miembros del Consejo deben cumplir seriamente sus responsabilidades a ese respecto. Todos los países deben abstenerse de adoptar medidas que puedan socavar los intereses de seguridad de otros países.

Antes de su retirada oficial del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, los Estados Unidos ya habían anunciado su plan de aceleración del desarrollo y despliegue de misiles de alcance intermedio, y recientemente realizaron una prueba de lanzamiento de un nuevo tipo de misil de crucero lanzado desde tierra. China insta encarecidamente a ese país a que adopte una actitud de máxima responsabilidad, actúe con moderación y preserve seriamente el régimen actual de control de armamentos,

para tratar de salvaguardar el equilibrio estratégico y la estabilidad mundiales, así como de la paz y la seguridad internacionales y regionales. Se trata de un mensaje compartido de la comunidad internacional.

La retirada de los Estados Unidos del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio constituye otro acto negativo en los esfuerzos en pro del unilateralismo y una elusión de las obligaciones internacionales de ese país. La verdadera intención de los Estados Unidos es lograr que el Tratado deje de ser vinculante y adquirir una ventaja militar unilateral y absoluta. China siempre ha aplicado una política de defensa nacional de carácter defensivo. Todos los misiles terrestres chinos de alcance intermedio están desplegados en territorio chino. Se han desplegado únicamente con fines de defensa y no representan una amenaza para ningún otro país. China se opone firmemente a los intentos de los Estados Unidos de desplegar misiles terrestres de alcance intermedio en la región de Asia y el Pacífico y espera que los Estados Unidos actúen con moderación y sean racionales en ese sentido.

En su calidad de piedra angular del equilibrio estratégico y la estabilidad mundiales, el sistema internacional de tratados en materia de control de armamentos y de desarme es fundamental para la paz y la seguridad internacionales. Como uno de los tres pilares del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, el desarme nuclear constituye una parte importante de la gobernanza mundial en el ámbito nuclear. Todos los países deben acatar los principios de salvaguardia de la estabilidad estratégica mundial y la seguridad sin menoscabo para todos y lograr progresos graduales en el proceso de desarme.

Los países que poseen los mayores arsenales nucleares deben cumplir seriamente su responsabilidad especial y primordial en materia de desarme nuclear. Apoyamos los esfuerzos políticos y diplomáticos emprendidos por Rusia en ese sentido. Apoyamos y alentamos a Rusia y a los Estados Unidos a que mantengan el diálogo sobre cuestiones de seguridad estratégica y desarme nuclear bilateral; se comprometan a prorrogar el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas; y sigan reduciendo sustancialmente sus arsenales nucleares de manera verificable, irreversible y jurídicamente vinculante, con miras a crear las condiciones necesarias para hacer avanzar los procesos multilaterales de desarme nuclear.

Quisiera recalcar que en toda negociación sobre el control de armamentos han de tenerse plenamente en cuenta las fuerzas militares nacionales generales y debe respetarse el principio de seguridad sin menoscabo para todos, que es un principio fundamental del control internacional de armamentos. China ha dejado clara en repetidas ocasiones su posición respecto de las negociaciones relativas al control de armamentos. En la etapa actual, China no tiene ningún interés en las denominadas negociaciones trilaterales entre China, los Estados Unidos y Rusia sobre control de armamentos y no participará en ellas.

China siempre ha llevado a cabo una política de defensa nacional de carácter defensivo. La estrategia nuclear china de legítima defensa es completamente transparente, y su política nuclear es profundamente responsable. El arsenal nuclear de China es extremadamente limitado en su magnitud y en modo alguno representa una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Durante decenios, China ha participado activamente en las consultas y negociaciones sobre control de armamentos en el marco de los mecanismos y contextos multilaterales, incluidos los de las Naciones Unidas y la Conferencia de Desarme.

China se opone a una carrera de armamentos y se esfuerza por salvaguardar el equilibrio estratégico y la estabilidad mundiales. En el futuro, China seguirá defendiendo firmemente el multilateralismo y participando activamente en los procesos multilaterales de control de armamentos a fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Polonia.

Permítaseme en primer lugar dar las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa.

Polonia está comprometida con todos los esfuerzos encaminados a preservar los acuerdos eficaces de control de armamentos y desarme, que son fundamentales para la seguridad internacional. Sin embargo, para que sean eficaces, los compromisos deben ser verificables y todas las partes deben respetarlos de buena fe.

El Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio ha sido crucial para mantener la seguridad europea y mundial durante más de 30 años. En virtud de ese Tratado, se han retirado y destruido de manera verificable casi 3.000 misiles. Lamentamos el fracaso de los esfuerzos de larga data desplegados por los Estados Unidos con miras a salvaguardar el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. La erosión de ese importante

elemento del mecanismo de seguridad europea constituye otro desafío para la seguridad internacional.

La Federación de Rusia es la única responsable de que se haya anulado el Tratado. Los aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) han expresado durante varios años su preocupación en relación con el cumplimiento por parte de Rusia del Tratado incluso en el seno del Consejo OTAN-Rusia.

En diciembre de 2018, los aliados de la OTAN afirmaron que Rusia había desarrollado y desplegado el sistema de misiles SSC-8, también conocido como el 9M729, que constituye una violación del Tratado. Lamentamos que Rusia no haya mostrado ninguna voluntad ni haya adoptado ninguna medida para garantizar la aplicación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio de manera eficaz, verificable y transparente.

En esta etapa posterior a la anulación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, debemos adoptar medidas para garantizar nuestra seguridad. No obstante, la OTAN no tiene intención de instalar nuevos misiles nucleares terrestres en Europa, mientras que Rusia decidió posicionar sus misiles SSC-8 de manera que pueden constituir una amenaza para los países europeos. Esos misiles son difíciles de detectar y pueden transportar ojivas convencionales o nucleares, por lo que aumentan considerablemente el riesgo de conflicto nuclear.

Polonia, al igual que otros aliados, apoyó la decisión de los Estados Unidos de retirarse del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Se trató una reacción lógica y comprensible frente a las acciones de Rusia.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No teníamos intención de entrar en detalles técnicos, pero como nuestros colegas estadounidenses y sus asociados han planteado cuestiones específicas, me veo obligado a intervenir una vez más. Seré breve.

Ya que se ha mencionado el misil 9M729, me gustaría explicar algo. A lo largo de numerosos años de debates, los Estados Unidos se han negado constantemente a comunicarse con nosotros no solamente en relación con los ensayos que han llevado a cabo, que, según tenemos entendido, han suscitado interrogantes en Washington, sino también sobre cualquier información identificativa relativa a ese dispositivo.

El año pasado, cuando por fin quedó claro por qué Washington estaba tan preocupado, ofrecimos a los Estados Unidos la oportunidad de echar un vistazo, a puerta cerrada, al misil 9M729 que tanto les interesaba, para que pudieran obtener información exhaustiva al respecto y tener la seguridad de que esa arma no violaba el Tratado. Esa respuesta fue acogida, una vez más, con rechazo.

Entonces hicimos otro intento. Como medida de transparencia sin precedentes que fue mucho más allá de los requisitos del Tratado, exhibimos públicamente el misil en presencia de delegaciones extranjeras, pero los representantes de los Estados Unidos no participaron en el acto y recomendaron a sus asociados de la OTAN que tampoco asistieran, y, por supuesto, les hicieron caso. Por lo tanto, no entendemos los argumentos de mi colega estadounidense. Hemos ofrecido a los estadounidenses toda la información que necesitaban para salvar el Tratado. Y ahora que ya ha causado el fracaso del Tratado, la parte estadounidense está intentando exigir esa información.

Con respecto a los nuevos sistemas de armas rusos que se mencionaron anteriormente, mi colega estadounidense debe saber que todos ellos tienen una característica en común, a saber, la capacidad de vencer los sistemas de defensa contra misiles. Precisamente debido a la retirada de los Estados Unidos de América del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, al que me he referido anteriormente en mi declaración, y al despliegue de esos sistemas cerca de nuestras fronteras, nos vimos obligados a desarrollar este tipo de dispositivo.

Ese es otro problema que Washington ha creado artificialmente y que, como ya he dicho, hemos estado tratando infructuosamente de evitar durante mucho tiempo. Quisiera subrayar, para que nadie tenga la impresión equivocada, que los países de la OTAN están implicados en esta situación.

Para concluir, quisiera decir que, lamentablemente, la sesión de hoy ha resultado tan predecible que raya en el aburrimiento. Como esperábamos, a pesar de los hechos y el sentido común, los Estados Unidos y los países clientes que repiten como loros lo que dicen achacaron la culpa a los inocentes en lugar de a los culpables, culpando a Rusia de todos los pecados mortales. No hay nada nuevo ni sorprendente al respecto. En la realidad paralela

creada por nuestros asociados occidentales, en la que no se necesita ninguna prueba y se aceptan como prueba alegaciones del tipo “es muy probable”, tal comportamiento se considera normal. El hecho es que vivimos en el mundo real, no en el virtual. Y mientras siga habiendo países y expertos que continúen cuestionando todas esas fábulas occidentales impecables pero insustanciales, nuestro mundo todavía tendrá una oportunidad.

Quisiera creer que nuestra iniciativa con China permitirá aumentar el número de personas que no temen llamar las cosas por su nombre real o exigir acciones y medidas prácticas a quienes violan los acuerdos de importancia para todo el mundo y hacen caso omiso de las normas del derecho internacional para conseguir sus propios fines.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.